



CONVENIO Y CONVERSACIÓN



ENSAYOS SOBRE ÉTICA

CON EL RABINO LORD JONATHAN SACKS זצ"ל



Agradecemos a **Wohl Legacy** por su generoso patrocinio de *Convenio y Conversación*

Traductor: Carlos Betesh
Editora: Michelle Lahan

Acerca de no obedecer órdenes inmorales

Shemot 5782

Los capítulos iniciales de Éxodo nos sumergen en el centro de eventos épicos. Casi de un golpe, los israelitas se transforman de minoría protegida en esclavos. Moshé pasa de príncipe egipcio a pastor midianita y de ahí a líder de los israelitas por medio del episodio transformador de la historia, la Zarza Ardiente. Pero un pequeño incidente frecuentemente pasado por alto merece ser visto como punto de inflexión de la historia de la humanidad. Sus heroínas son dos mujeres excepcionales, Shifrá y Puá.

No sabemos bien quiénes eran. La Torá no nos brinda más información sobre ellas salvo que eran parteras, con órdenes recibidas del Faraón: “Cuando están asistiendo a una parturienta hebrea, si ven que va a tener un varón, mátenlo; pero si es mujer, déjenla vivir”. (Éxodo 1: 16). La descripción hebrea de las dos mujeres es ambigua, *hameyaldot ha'ivriot*. Podría significar “las parteras hebreas” por lo que la mayoría de traductores y comentaristas las definen así. Pero también podría ser “las parteras de las hebreas” en cuyo caso se trataría de mujeres egipcias. Así lo entendieron Flavio Josefo¹, Abarbanel y Samuel David Luzzato, señalando simplemente que improbable suponer que mujeres hebreas fueran partícipes de un acto de genocidio contra su propio pueblo.

Lo que sí sabemos es que se negaron a cumplir la orden. “Las parteras, sin embargo temieron a Dios y no hicieron lo que el Rey de Egipto les ordenó; dejaron vivir a los varones” (Éxodo 1:17). *Esta es la primera instancia registrada en la historia de un caso de desobediencia civil: se resistieron a cumplir la orden emanada del hombre más poderoso del imperio, más poderoso del mundo antiguo, sólo por ser inmoral, inhumano y contrario a la ética.*

¹ Josefus, *Antiquities of the Jews*, II.9.2.

La Torá sugiere que lo hicieron sin hacer drama ni escándalo. Citadas por el Faraón para dar explicaciones sobre su conducta, simplemente dijeron: “Las mujeres hebreas no son como las egipcias, son vigorosas y terminan de parir antes de la llegada de la partera” (Éxodo 1: 19). Frente a esto, el Faraón quedó sin respuesta. La naturalidad con que se relata todo el incidente me recuerda uno de los hechos más relevantes sobre el coraje de aquellos que salvaron vidas judías durante el Holocausto. Tenían poco en común entre ellos, salvo que no consideraron que lo que habían hecho fuera algo especialmente destacable². Frecuentemente, la característica de los héroes morales es que ellos no se ven a sí mismos como héroes morales. Hicieron lo que debían hacer porque es lo que se supone que un ser humano debe hacer. Esa es la que probablemente sea la explicación de la frase “que temieron a Dios”. Es la descripción genérica de la Torá de los que tienen sentido moral³.

Tuvieron que transcurrir más de tres mil años para que lo que hicieron las parteras fuera consagrado por la ley internacional. En 1946, los criminales nazis juzgados en Nuremberg plantearon su defensa diciendo que obedecían órdenes dictadas por un gobierno debidamente constituido y elegido democráticamente. Bajo la doctrina de la soberanía nacional cada gobierno tiene el derecho de dictar sus propias leyes y tomar sus propias decisiones. Debió instaurarse un nuevo concepto, el de “crímenes contra la humanidad” para definir la culpabilidad de los arquitectos y administradores del genocidio.

El principio de Nuremberg dio sustancia legal a lo que las parteras comprendieron de forma instintiva: hay determinadas órdenes que no deben ser obedecidas porque son inmorales. La ley moral trasciende y puede superar a la ley del estado. Como lo señala el Talmud: “Si existe un conflicto entre las palabras del Maestro (Dios) y las de un discípulo (un ser humano), las palabras del Maestro deben prevalecer” (Kidushin 42b).

El juicio de Nuremberg no fue la primera vez que el episodio de las parteras tuvo un impacto significativo en la historia. Durante la Edad Media la Iglesia, sabiendo que el conocimiento es poder y por lo tanto prefiriendo que quede exclusivamente en manos del sacerdocio, prohibió las traducciones vernáculas de la Biblia. En el curso del siglo XVI, tres desarrollos cambiaron la situación irreversiblemente. Primero fue la Reforma, que con su lema *Sola scriptura* “Solo por las Escrituras” puso a la Biblia en el centro de la vida religiosa.

Segundo, la invención de la imprenta a mediados del siglo XV. Los luteranos estaban convencidos de que ese hecho se debió a la Providencia Divina. Dios mandó la imprenta para que la doctrina de la Reforma se pudiera expandir mundialmente.

El tercero fue el hecho de que algunas personas, a pesar de la prohibición, igualmente habían traducido la Biblia. John Wycliffe y sus seguidores lo habían hecho en el siglo XIV, pero el rebelde más influyente fue William Tyndale cuya traducción del Nuevo Testamento comenzada en 1525, la primera versión impresa en inglés, le costó la vida.

Cuando la Reina Mary I hizo volver a la Iglesia de Inglaterra al catolicismo, muchos protestantes de ese país huyeron con destino a la Ginebra de Calvino, donde crearon una nueva traducción basada en la Biblia de Tyndale, llamada la Biblia de Ginebra. Producida en formato pequeño y accesible, fue enviada ilegalmente a Inglaterra en grandes cantidades. Pudiendo leer

² Ver James Q. Wilson, *The Moral Sense*, New York, Free Press, 1993, pp. 35-39, y la literatura que allí se cita.

³ Ver, por ejemplo, Génesis 20:11.

la Biblia en forma individual por primera vez, los ingleses rápidamente descubrieron que era un documento altamente rebelde en contra de la monarquía.

En ella relata cómo Dios le dice a Samuel que al intentar nombrar un rey, los israelitas estarían rechazando a Dios como único Soberano. Describe gráficamente cómo los Profetas no tenían temor de desafiar a los reyes, cosa que hacían con la autorización de Dios. Y también, cuenta la historia de las parteras que se negaron a llevar a cabo las órdenes del Faraón. Respecto a esto la Biblia de Ginebra, en nota aparte, apoya su decisión, criticando solamente que en su descargo, las parteras mintieron. La nota dice: “Su desobediencia fue legal, pero su implementación, malvada”.

El Rey Jaime (King James) comprendió la urgente implicancia de esa sola frase. Significaba que el Rey podía ser desobedecido bajo la autoridad de Dios, una clara y categórica refutación de la idea del Derecho Divino de los reyes⁴. Posteriormente, no siendo posible frenar el ingreso de los ejemplares de la traducción de la Biblia, el Rey decidió comisionar la redacción de su propia versión, que apareció en 1611. Para ese entonces, el daño ya estaba hecho y las semillas de lo que posteriormente sería la Revolución inglesa, habían sido sembradas. A lo largo del siglo XVII, por muy lejos, el factor más influyente de la política inglesa fue la Biblia hebrea como fue entendida por los Puritanos, y fueron los padres peregrinos (Pilgrim Fathers) los que llevaron esa fe consigo en su camino hacia lo que luego serían los Estados Unidos de América.

Un siglo y medio más tarde, fue la labor de otro radical inglés, Thomas Paine, la que tuvo un impacto decisivo sobre la revolución norteamericana. Su panfleto, *Common Sense*, fue publicado en Norteamérica en enero de 1776 y se transformó rápidamente en *best seller*: vendió 100,000 ejemplares en forma casi inmediata. Su impacto fue tremendo y debido a eso se lo llamó “el padre de la revolución norteamericana”. A pesar de que Paine era ateo, las palabras iniciales de *Common Sense*, como justificación por la rebelión contra el Rey tiránico, están enteramente basadas en la Biblia hebrea. En ese mismo espíritu, Benjamin Franklin dibujó, como diseño para el gran escudo de América, una imagen de los egipcios (o sea, los ingleses) ahogándose en el Mar Rojo (o sea, en el Atlántico) con el subtexto “Rebelión contra los tiranos es obediencia a Dios”. Thomas Jefferson quedó tan impactado por esa frase que la recomendó para el Gran Escudo de Virginia, y luego la adoptó para su sello personal.

La historia de las parteras forma parte de una visión más abarcadora, implícita en la Torá y el Tanaj en su totalidad: que el derecho es soberano por sobre el poder, y que el mismo Dios puede ser llamado a declarar en nombre de la justicia, como Le mandó expresamente hacer Abraham. La Soberanía pertenece en última instancia a Dios, de tal forma que cualquier acto humano u orden que transgreda la voluntad de Dios se considera de hecho *ultra vires*⁵. Estas ideas revolucionarias son intrínsecas a la visión bíblica de la política y del uso del poder. Sin embargo, fue finalmente el coraje de dos mujeres extraordinarias que crearon el precedente tomado más tarde por el escritor norteamericano Henry D. Thoreau en su clásico ensayo *Civil Disobedience* (1849) que a su vez inspiró a Ghandi y a Martin Luther King en el siglo XX. Su historia también concluye con un hermoso gesto. El texto dice: “Entonces Dios fue bondadoso

⁴ Ver Christopher Hill, *The English Bible and the Seventeenth-Century Revolution*, London: Allen Lane, 1993.

⁵ Principio jurídico que considera nulos los actos de las entidades públicas o privadas que rebasan el límite de la ley, y cuyo objetivo es prevenir que una autoridad administrativa o entidad de derecho privado o público actúe más allá de su competencia o autoridad

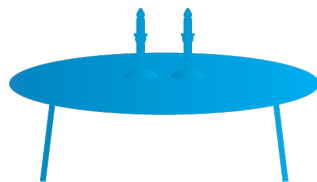
con las parteras y el pueblo se incrementó y se tornó aún más numeroso. Y como ellas temieron a Dios, Él les otorgó casas” (Éxodo 1: 20-21).

Luzzato interpretó esta última frase como que Él les concedió familias propias.

Frecuentemente, escribió, las parteras son mujeres que no pueden tener hijos. En este caso, Dios bendijo a Shifrá y Puá dándoles hijos, como había hecho con Sarah, Rebeca y Raquel.

Este también es un punto importante. La literatura griega más cercana acerca de la desobediencia civil es la historia de Antígona que insistió en dar entierro a su hermano Polinices, pese a que el rey Creón se negó a permitirlo por considerarlo traidor a Tebas. La *Antígona* de Sófocles es una tragedia: la heroína debe morir debido a la lealtad a su hermano y a su desobediencia al Rey. Por contraste, la Biblia hebrea no es una tragedia. De hecho el idioma bíblico hebreo carece de un término que equivalga al de “tragedia” en el sentido griego. Lo bueno es recompensado, no castigado, porque el universo, la obra de arte de Dios, es un mundo en el que el comportamiento moral es bendecido y la maldad, con breves momentos de prevalencia, es derrotada.

Shifrá y Puá son dos grandes heroínas de la literatura mundial, las primeras en enseñar a la humanidad los límites del poder.



PREGUNTAS PARA LA MESA DE SHABAT

1. ¿Por qué consideramos heroínas a Shifrá y Puá? ¿No estaban cumpliendo simplemente con lo correcto?
2. ¿Qué crees que hubieras hecho tú en una ocasión semejante?
3. ¿Cómo podemos decidir si una ley es inmoral y no debe ser obedecida?



www.RabbiSacks.org     @RabbiSacks

The Rabbi Sacks Legacy Trust, PO Box 72007, London, NW6 6RW • +44 (0)20 7286 6391 • info@rabbisacks.org

© Rabbi Sacks • All rights reserved